

DOMINGO XXI Dom. T.O. (A)

- El Evangelio de hoy, además de dejarnos constancia (con aquel cambio de nombre: “*tú eres piedra*”), de la elección de Pedro como Primado de la Iglesia, nos plantea un importantísimo reto, a los discípulos y a todos nosotros: que de nuestra acertada respuesta al verdadero concepto que tengamos de su Persona, ¡depende la autenticidad de nuestra vida cristiana!

¿Quien dicen los hombres que soy yo?

- Si hoy hiciéramos una *macro-encuesta* al uso, preguntando a la gente, **¿quien es Cristo para ti?**, muy posiblemente, abundarían respuestas, desde una perspectiva meramente humana, más o menos, como estas: *Un líder, un gran personaje del pasado, un revolucionario de su tiempo, un hombre de vida y doctrina sublimes.....*

- Y es que, sin las *luces divinas*, que asistieron a Pedro, (“*Eso no te lo revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre*”),- le dice Jesús a Pedro -, esas también podían ser las respuestas que podríamos escuchar y, ¡se nos escaparía, lo más importante y esencial de su Persona! Que Cristo es, sobre todo, **¡el Hijo de Dios vivo!**

- Y esta es la respuesta que, gracias a la revelación de Dios y las luces de la Fe que hemos recibido, podemos y debemos dar cada uno de nosotros que:

- Cristo es, el Hijo de Dios.
- Cristo es, nuestro Salvador y Redentor.
- Cristo es, nuestro Camino, Verdad y Vida.

- Y desde esta perspectiva de la Fe, el Señor hoy nos interpela y nos hace, a ti y a mi, estas concretas y comprometedoras preguntas:

¿Quien soy yo para ti?

¿Influye mi Persona en los actos de tu vida?

¿Que lugar ocupo yo en tu escala de valores, en tus amores?

¿Eres cristiano sólo por el Bautismo, o sólo en algunos momentos del día o de la semana?

Que lo sepas: para que tu Fe no sea una pantomima, Yo debo ser siempre para ti:

El Hijo de Dios vivo. Y por eso, tu Camino, Verdad y Vida.

,
Guillermo Soto

